



IDAES
UNSAM

Intimidades Híbridas

**María Victoria Castilla
Santiago Canevaro**

Noviembre 2021

Documento N° 2/2021
Secretaría de Investigación
Escuela Interdisciplinaria de
Altos Estudios Sociales

IDAES | UNSAM

ISSN 18518788

Si querés participar en la serie de Documentos de Investigación del IDAES | UNSAM [ingresá acá](#).

Consultas: investigacionidaes@gmail.com

HIBRIDECES SITUADAS

María Victoria Castilla (CONICET / IDAES / UNSAM)

Santiago Canevaro (CONICET / IDAES / UNSAM)

En este texto exponemos algunas ideas que fueron surgiendo en el marco del Núcleo de Estudios sobre Intimididades, Política y Sociedad. Se trata de reflexiones abiertas e ideas en procesos que se reflejan en una escritura desordenada y poco acabada como un conjunto anidado de supuestos e ideas para ponerlas a prueba frente a lectores que reconocemos críticos pero siempre amigables.

Introducción

El punto de partida de éste texto es una incomodidad para trabajar con teorías que aparecían siendo aplicadas de manera automática en nuestros continentes. La idea de la separación de esferas, la creencia en el carácter hostil de los mundos que se tocan, supone la existencia de instituciones formales que permiten que la división se sostenga. Al mismo tiempo, estas ideas se sostienen en una idea de pureza de los extremos desde donde partiría cada relación. En relación con ello, nuestro interés consiste en describir aquellas reglas de la gramática que se encuentran anidadas lo formal y lo informal, lo institucional con lo espontáneo, lo público y lo privado.

Una de las grandes preocupaciones que guían nuestra indagación es que gran parte de la literatura académica por un lado tiende a desacreditar a las temáticas vinculadas con las cualidades morales de los políticos, a las relaciones afectivas de los empresarios, a las rencillas personales en ámbitos laborales, entre otros temas considerados menores. Lo singular es que su manera de explicar tal desacreditación está fundada en una lectura “moderna” y normativa del tema, en donde habría temas que no se podrían explicar ni comprender si no se los aísla de otros ejes que aparecen como problemáticos, irracionales o definitivamente “poco serios”. El problema de este enfoque (bastante expandido) es que se

sustenta en una idea que al descalificar tales componentes por considerarlos vinculados con el pasado, la “tradición”, la “irracionalidad”, ajenos a la “buena sociedad” y “buena política” (Neiburg, 2003) estarían reproduciendo un imaginario que supondría la existencia de hombres y mujeres racionales y abstractos, libres de lazos personales, amores y afectos de diversa intensidad.

Puntos de partida e instituciones

La intimidad está vinculada a nociones como la privacidad o la proximidad y está asociada a prácticas y representaciones de la sexualidad, la sensualidad, los afectos y/o los secretos. Cada una de estas nociones acarrea diversos dominios y modos en que la intimidad es definida, disputada, construida y/o transformada en los distintos sectores económicos, sociales, étnicos, genéricos y/o etarios de la sociedad. Junto con las emociones, los afectos y los sentimientos (y todo lo que pueda estar opuesto a la razón pública) ha quedado socialmente definida por su carácter interior que plantea la existencia de un “adentro” individual opuesto a un “afuera” extraño. Dar a conocer la intimidad sería ir develando, según las personas con las que interactuamos y los contextos sociales, ese algo dentro de nosotros. En lo que sería como una métrica de la intimidad: a mayor intimidad, mayor nivel de conocimiento sobre nuestro mundo interior.

Lo íntimo era ese espacio de la vida privada que debía resguardarse. En las miradas tradicionales lo público (la política) reproducía estas lógicas y quienes participaban del ámbito público debían resguardar su vida íntima controlando las estrategias de comunicación con el fin de resguardar toda acción que posiblemente pudiera ser entendida como fuera de los márgenes morales. Vida cotidiana, biografías, sexualidades y sentimientos permanecían en un claroscuro que daba filtraciones pero esas no daban garantías de confiabilidad y vulneraban la voluntad de quienes se consideraban expuestos. Las transformaciones políticas, económicas y culturales que se inician a principio de siglo XX -y se profundizan hacia la segunda mitad del siglo- se encuentran vinculadas con el capitalismo financiero y el crecimiento del área de servicios, la expansión de la psicología y el psicoanálisis hacia diversos ámbitos de la vida social, la puesta

en cuestión de las disciplinas, las autoridades y las instituciones tradicionales, el fin de la Guerra Fría y el debilitamiento de las polaridades político–ideológicas en el ordenamiento de las relaciones de fuerza y la construcción de subjetividades.

Ahora bien, esta lógica implica suponer que la intimidad consiste en un mundo interior, profundo, que no es accesible desde el exterior y, por ende, que es conocido sólo por nosotros mismos. De igual modo que lo entendíamos desde los inicios de la modernidad, la intimidad es la esencia, lo que constituye a nuestra persona. Si intimidad es ese algo interior que me constituye como persona única, lo que sucede en la intimidad es confiable, esto es, lo más cercano a la verdad que podemos tener de las personas. Viviana Zelizer en su libro *The purchase of intimacy* señala que los vínculos de intimidad deben comprenderse en el marco de lo que ella refiere como “vidas conectadas”, debido a que diariamente construimos relaciones sociales y establecemos límites entre los distintos vínculos que se configuran a partir de las interacciones diarias. Estos lazos sociales se sustentan por medio de actividades económicas y negociando constantemente sus significados

Para la autora las relaciones sociales íntimas son aquellas interacciones que dependen de conocimientos específicos que sólo una persona posee, y de atenciones particulares que sólo una persona brinda, conocimientos y atenciones que no son abiertamente accesibles a terceros. Las relaciones de intimidad se diferencian en su forma y en su grado: cantidad y calidad de la información privada, así como del vínculo de confianza que se establece en estas. En este sentido, los conocimientos dependen de secretos en común, información personal, rituales interpersonales, recuerdos compartidos, entre otras cosas. Las atenciones en el marco de las relaciones de intimidad requieren tener en cuenta expresiones de cariño, servicios corporales, lenguajes privados y apoyo afectivo. De este modo, Zelizer afirma que, las relaciones de intimidad dependen del grado de confianza que se establezca en cada una de ellas e incluye la transferencia de información privada de una parte a la otra, la cual no está disponible a terceros y, en caso de ser pública, podría ocasionar algún perjuicio.

No obstante, la intimidad como otras categorías sociales, es un constructo cultural y no algo dado naturalmente por el sólo hecho de ser personas. No es ajena a los modos en que las ciencias sociales definen las subjetividades y las capacidades de agencias de los sujetos. Tampoco se trata de algo encerrado en una corporalidad o en una subjetividad. Se trata de una reflexión constante sobre los modos en que vivimos, aprendemos, asumimos y significamos las experiencias, lo cual implica rechazar las nociones de adentro-afuera; privado-público propio de la filosofía de la conciencia atada al yo-pienso. Lejos de ser algo perteneciente a un mundo interior estable (aunque no inmutable) y conformado por verdades, alberga desconcierto, cambios, engaño e intereses. Esta forma de entender la intimidad se vincula a los cambios ocurridos en el siglo XXI en relación con las redes sociales, las tecnologías digitales y la vida online. Paula Sibila (AÑO) define a las extimidades justamente como las nuevas formas de exhibición permanente de la posmodernidad donde mostrarse ha ganado legitimidad moral. Sin embargo, a la vez que la intimidad participa más de las redes también la contrastación empírica de las verdades pierde relevancia frente a las emociones y las creencias en la provisión de bienestar.

Estos procesos, han generado problematizaciones tal vez inéditas que están exigiendo ser analizadas con categorías renovadas, pues las perspectivas vigentes estarían dando señales de su agotamiento e insuficiencia. Un ejemplo indudable lo constituye la constante imbricación entre la intimización de la vida pública y la mercantilización de la intimidad que impregna el Estado, la vida doméstica, el trabajo y la formación de las personas y sus subjetividades. Los cambios y las transformaciones sociales, políticas, culturales y económicas moldean y son moldeadas por la intimidad. De esta manera, la intimidad se ubica en una dimensión espacial difusa entre lo público y lo privado y como relación social incluye las concepciones de familia, las lógicas de cuidado, los modos de vivir y significar las emociones y las valoraciones monetarias, por nombrar algunas.

Los estudios anglosajones han dado cuenta de los cambios que la segunda modernidad ha tenido en los modos de vivir y definir la intimidad. Por ejemplo, Giddens (1995) señala que la separación entre los espacios público y privado que había caracterizado a la fase inicial de las sociedades industriales, con la segunda modernidad se cuestiona. Los procesos de individualización, el decreciente control de la estructura sobre los agentes y la creciente reflexividad institucional, no sólo modificaron sustancialmente la naturaleza de la vida social, sino que transformaron la vida personal y afectaron seriamente el orden de género y con ello el lugar que ocupaban los hombres en la sociedad.

Hasta la modernidad, las diferencias de género estaban consagradas por la tradición y se encontraban en armonía con el poder solidificado, la masculinidad y feminidad no estaban abiertas al escrutinio discursivo (Giddens, 1995). Para Giddens, en las sociedades modernas contemporáneas, como resultado de profundos cambios estructurales producidos por las luchas de los movimientos feministas a lo largo de muchas décadas, la división entre hombres y mujeres, incluyendo la sexualidad y la autoidentidad, son puestas en cuestión públicamente. Ya nadie puede decir “soy un hombre y los hombres somos así”. Ahora, es preciso justificar conductas y actitudes ante la demanda, lo que significa que es necesario dar razones; y cuando es preciso dar razones, el diferencial de poder comienza a disolverse, o, alternativamente, el poder empieza a traducirse en autoritarismo. Estos cambios, como señalan Beck y Beck-Gernsheim (2003), no han representado lo mismo para hombres y mujeres, pues si para ellas significaron mayores posibilidades de autodeterminación, para ellos han representado un verdadero desafío.

Otra de las dimensiones abordadas por los autores es la referida a la pareja que identifican en el centro de la familia y ello lo atribuyen al declive del papel económico de la familia que ocurre paralelamente con la consagración del amor y la sexualidad en la base de los lazos matrimoniales (Giddens, 1995). Asimismo, la pareja se erige sobre valores nuevos: la comunicación emocional o la intimidad. La comunicación es la forma de establecer el vínculo y también el motivo principal de su continuación, es el entender el punto de vista del otro. Así,

se abre el espacio para una relación de iguales, en la que cada parte tiene los mismos derechos y obligaciones, por lo tanto, la moderna relación basada en la intimidad está libre de poder arbitrario, coerción o violencia.

Al respecto, Giddens plantea la hipótesis que asevera que la comunicación emocional y, por tanto la intimidad, está reemplazando los viejos lazos que solían unir las vidas de los individuos: las relaciones sexuales y amorosas, las relaciones padre-hijo y la amistad (Giddens, 1998). La intimidad socialmente es considerada como una esfera de la vida social en la que tienen lugar las relaciones personales, los afectos, la vida erótica, la conyugalidad y los amores filiales o fraternales (Giddens, 1998). En la misma, es posible construir relaciones basadas en la comprensión mutua, la comunicación emocional y el compromiso amoroso, pero también relaciones de hostilidad y violencia. En consecuencia, la calidad de las relaciones no define a la intimidad; define una esfera de la vida social donde se desarrollan vínculos personales de muy diferente tipo (Guevara Ruiseñor, 2005). Es decir, los vínculos amorosos, conyugales o filiales también se pueden vivir desde la separación, la distancia emocional o la no comunicación y de todas maneras pertenecer a la esfera de la intimidad. Porque es ahí donde tiene lugar lo personal, el espacio de los individuos con sus contradicciones, sus compromisos y sus posibilidades de conexión con los/as otros/as (Guevara Ruiseñor, 2005).

En la segunda modernidad el poder de la familia ha quedado consiguientemente reducido. Esto significa que las biografías personales y la lógica del proyecto individual están imponiéndose paulatinamente y que la obligación de solidaridad también está perdiendo consistencia. Cada vez más se necesita una mayor coordinación para mantener unidas unas biografías que tienden a ir cada una por su lado (Beck y Beck-Gernsheim, 2003:174). Esta es una nueva característica que afecta a las familias y las relaciones de pareja. No obstante, esta tendencia presenta matices, y en el caso de América Latina, constricciones estructurales.

Para abordar las hibrideces situadas de la intimidad desde una perspectiva interseccional, nos vamos a enfocar en tres ejes de indagación: a) las

instituciones y la sociabilidad; b) la racionalidad y los skills de la intimidad; c) los sujetos y las intromisiones.

A) Instituciones que separan y sociabilidades que juntan

El primer elemento que consideramos diferencial lo constituye la constitución histórica y la consecuente legitimidad de las instituciones. En nuestro continente, a la institucionalidad que aparece como más frágil e inconstante se le agregan aspectos de la sociabilidad. En el caso de nuestros países lo que encontramos es que la sociabilidad, las redes y los contactos aparecen como un regulador institucional particular.

Cuando una institución estatal requiere de una persona para trabajar apunta a una búsqueda entre quienes trabajan en esos lugares. Lo mismo cuando una empresa requiere de un personal técnico o de maestranza. Está muy legitimada la utilización de redes de relaciones en tanto que garantiza un tipo de eficacia para la búsqueda. La búsqueda por las redes de conocidos garantiza el tipo de recurso humano que se busca y también garantiza a quien se pueda hacer cargo del recomendado/a.

La poca relevancia que tienen las agencias de reclutamiento en distintos órdenes de la vida obedece a éste tipo de cuestiones. En el caso de los países anglosajones, al menos en la teoría y en la práctica visible, recurrir a herramientas y recursos estandarizados y despersonalizados guardan como supuesto la necesidad de mantener separadas las esferas y de ésta manera garantizar la eficiencia.

En este sentido, comienza a indagarse sobre los modos en que el Estado ha ido acompañando los cambios en los ámbitos públicos y de la intimidad así como también los supuestos que están por detrás de las políticas públicas que afectan a la vida familiar y laboral de las personas. Por un lado, investigaciones como la de Neiburg (2003) han demostrado los modos en que la política y las decisiones del Estado en Argentina se encuentran definidas por las relaciones, conflictos y

acuerdos familiares de las élites provinciales. Para el autor, la combinación entre política y conflictos personales son entendidos de un modo descalificante por las visiones normativas que las entienden como pertenecientes a un pasado premoderno. Estas versiones representan a la “buena” política como el dominio de hombres y mujeres racionales y abstractos, libres de lazos personales. Precisamente en la exacerbación del modelo neoliberal de individuo racional, aislado, se hace más difícil apreciar la forma en que ciertas experiencias de construcción de significado en la vida privada se proyectan sobre la pública (Jimeno, 2007)

Así como las relaciones íntimas moldean las lógicas estatales, determinados diseños de programas, sus atributos ideológico, el sistema de políticas sociales y el acceso al bienestar, define las precondiciones de la intimidad al relacionarse con las tareas ejecutadas por la familia. Esta es la tensión que queremos dejar latente, sin resolverla en términos analíticos: la intimidad en la política y el estado ordenando las lógicas y discursos sociales vinculados a la intimidad.

En Latinoamérica, el estado contribuyó a escindir las esferas pública de la privada en papeles atribuidos a hombres y mujeres justificados como diferencias “naturales”, organizando políticas públicas que fortalecieron el cumplimiento de roles acordes con la construcción precisa del género (expresados en torno del matrimonio, la sexualidad, la educación y los derechos políticos, entre otros aspectos). Pero, como ello aconteció en el marco de una división social y sexual del trabajo, tuvo también consecuencias de género debido a que las políticas sociales se relacionaron directa e indirectamente con tareas que tradicionalmente habían sido sobre todo domésticas y a cargo de la mujer. De esta manera, la familia y la mujer se convirtieron en pilares del Estado de Bienestar y de sus contradicciones. Las políticas sociales incidieron en las tareas familiares al redefinir el trabajo doméstico. Numerosas políticas y prestaciones sociales estuvieron dirigidas a la inserción laboral del receptor formal de ingresos (concebido eminentemente como hombre) reforzando la dependencia de la mujer.

Estos planteamientos permiten repensar las relaciones entre lo personal y lo político. Plummer (2003) propone la noción de ciudadanía íntima para dar cuenta de los modos en que las diferencias que constituyen a los sujetos no se circunscriben sólo a la esfera de lo privado, sino que se reconocen lo público constituyendo un nuevo orden de ciudadanía. Este orden permite dar cuenta de: las relaciones personales, las emociones, el género la sexualidad, la identidad y los conflictos morales de la vida cotidiana.

Ahora bien, ¿cómo se procesan los conflictos entre las esferas de lo privado, lo íntimo y lo público? ¿De qué se nutren los sentidos y estrategias para hacer convivir universos morales y esferas sociales disímiles? Es cierto que, como sujetos modernos, tendemos a pensar que la mejor manera para que se sostenga la vida social es a través de la separación de universos que se nos aparecen (en teoría) como incompatibles. En este sentido, nosotros trabajamos con sujetos que hablan en favor de la separación de esferas, de las virtudes que tiene que no se mezclen los afectos con el dinero, el amor y el trabajo, el contrato y la pasión.

B) Manejo de las esferas como skills

Es claro que los sujetos que estudian Zelizer, Illouz o Hochschild, se vuelven hábiles manipuladores de herramientas para mantener las combinaciones entre las esferas de la mejor manera posible. Pero en nuestras indagaciones lo que encontramos es que la combinación de esferas, de naturaleza y escala distinta, construye un tipo de relación *sui generis* que se aleja a la que la mayor parte de la literatura sobre estos temas habitualmente refiere. A partir de pensar en formas nativas desde las cuales los sujetos piensan y se relacionan con tales combinaciones es que nos interesa construir una mirada epistemológica y teórica distinta.

En América Latina, pero en Argentina en particular, tenemos a personas que hablan en nombre de la modernidad, consideran que es necesario separar las esferas, etc. Pero en la cotidianidad ello no opera. En este punto, el lente

antropológico nos permitirá explorar en aquellas metáforas que nos permitan complejizar las fronteras siempre porosas entre lo que los sujetos esgrimen y las prácticas cotidianas. En la propuesta de Viviana Zelizer, hay un supuesto de que las esferas operan de forma separada y que las personas se encargan al menos cotidianamente de conectarlas. De esta manera, postula individuos que se han vuelto especialistas en el arte de hacer coexistir la vida económica y las relaciones de intimidad. Individuos con gran reflexividad, que son capaces de maniobrar hasta donde puede la separación entre ambos mundos sociales. En sus trabajos, Zelizer se interesa por mostrar las razones por las cuales las personas les molestan tanto la mezcla.

Así, el manejo de los gradientes de la separación, de las mejores combinaciones y arreglos posibles configura un conocimiento que permite regular las distancias, los malentendidos y el manejo de los límites precisos. En este punto el trabajo de Arlie Hochschild resulta nodal para pensar en estos sujetos que incorporan un *know how* respecto a cómo moverse¹. Con su propuesta de trabajo emocional, Hochschild (1983), da cuenta de los modos en que el control de los sentimientos conforma expresiones corporales observables públicamente los cuales pueden encontrarse normalizados o forzarse en determinadas expectativas sociales.

Las manifestaciones del amor en la transferencia emocional (Hochschild, 2008) de las mujeres migrantes de los países pobres a los países ricos que se distancian de sus hijos/as y familiares y trabajan como cuidadoras proyectando su amor hacia otras personas. El sentimiento de amor cambia destinatario y se transforma dado el nuevo escenario en el cual se presenta el cual está moldeado por la ideología estadounidense de las relaciones maternofiliales, la soledad de la mujer-madre migrante y la nostalgia de los/as hijos/as. Esta situación está arraigada en desigualdades geopolíticas en las que algunos países exportan personas hacia los países ricos en los cuales la aceleración progresiva de la vida laboral y familiar. El análisis de la autora señala que en EEUU la vida está centrada en el trabajo como lugar de realización personal y habilitante de la vida

¹ Aquí agregaría lo de Hochschild y los skills.

social, mientras que lo familiar queda circunscripto al área privada residual y marcado por tensiones y conflictos.

Estos estudios tienen como supuesto un conjunto de instituciones más o menos sólidas y estables, que operan en el mantenimiento de la separación, con un conjunto de reglas y normas más o menos reconocible. Lo que encontramos en nuestros países es que en la cotidianidad la posibilidad de que ambas esferas se mantengan separadas es relativa ya que la fragilidad de las instituciones que podrían hacer posible dicha separación es elocuente. Esto no equivale a decir que en la región las instituciones no son respetadas per se no que los latinoamericanos no creemos en las instituciones. Lo que queremos poner en cuestionamiento es el tipo y características de las instituciones que suelen formar parte de argumentos que identifican a los países de las regiones periféricas con una presencia constante de instituciones débiles.

Consideramos que las investigaciones deben apuntar más hacia el análisis de la pluralidad de la otredad (Peirano, 2007). Como sostienen los teóricos poscoloniales, sostenemos que las políticas e instituciones neoliberales ponen como norma su propia cultura y normativas de los países desarrollados. Hace falta una desparroquialización de la investigación (Appadurai, 1999) asumiendo la aceptación de la existencia culturalmente diferenciada de un otro entendido como conciudadano (Bartolomé, 2003). Esto nos lleva a replantearnos el papel de las ciencias sociales en la descripción y análisis de los fenómenos sociales. De esta manera, el análisis de la intimidad y su relación con las instituciones, el estado y la ciudadanía no consideramos pueden ser consideradas como entidades aisladas tal y como lo plantean las propuestas teóricas anglosajonas, sino que es preciso repensar la intimidad en tanto categoría analítica. Pensarla en relación con la experiencia colonial en tanto imaginarios eurocentrados que construyen otro colonial (Mignolo, 2000).

C) Invasión, intromisión y gradientes

En la bibliografía que se focaliza en sociedades “desarrolladas” ha sido usual que exhiban la capacidad y el relativo éxito que los procesos de mercantilización y racionalización han tenido en los espacios sociales ligados a lo que podríamos denominar como “relaciones de intimidad”. El punto de partida de tales indagaciones consiste en pensar en procesos de intrusión de determinados aspectos y elementos de una esfera sobre la otra. Cuando Viviana Zelizer habla de la “negociación de la intimidad” refiere a la manera como determinados aspectos de la actividad económica intervienen en diversos aspectos de la vida íntima y exhibe estrategias y respuestas de los sujetos para moverse en esas combinaciones.

Por otra parte, autoras como Eva Illouz (2007) o Hochschild (2003) han desarrollado investigaciones que han tendido por un lado y a su manera, a denunciar procesos como los de mercantilización y racionalización de escenarios y relaciones diferentes y se han focalizado en las diversas acciones y respuestas que los sujetos realizan para enfrentar una realidad que aparece como categórica. En estos esfuerzos han mostrado las tensiones y negociaciones que distintos sujetos realizan para hacer convivir dimensiones de la vida social que aparecen como contradictorios u opuestos entre sí.

En estos estudios los sujetos aparecen recibiendo el impacto y las consecuencias de procesos más amplios (racionalización, mercantilización) y sus respuestas están guiadas por una creencia en la separación. El problema que tienen estas investigaciones es que sean extrapoladas a nuestras sociedades sin analizar la manera en que los sujetos.

Al mismo tiempo, en estas reflexiones hay implícito un gradiente que va desde una menor personalización de las relaciones hasta una impersonalidad extrema. En nuestros estudios el problema es que el punto de partida no se ubica en uno de los extremos sino que la combinación de espacios de naturaleza diferentes constituye el punto de partida. Así, lo familiar y lo político, lo amoroso y lo contractual, o lo moral y lo legal, aparecen enlazados desde su origen. Habría

una ontología de lo relacional que en nuestras investigaciones impediría pensar en oposiciones fundantes.

En general los estudios anglosajones parten de la premisa de que el problema es cómo y de qué manera las personas resguardan, regulan y negocian la intromisión de diversos niveles de mercantilización / racionalización / burocratización en sus vidas íntimas. De allí que el énfasis de muchos de ellos pasa por denunciar la intromisión de un espacio, con sus escalas de valores, criterios y modos de legitimación, sobre otro. El supuesto que subyace a tales indagaciones es que existiría un espacio que opera en la vida cotidiana con cierto grado de autonomía o aislamiento respecto al resto de las esferas de la vida social. Así, existiría el trabajo alejado de la familia, el contrato separado del amor y el mercado distanciado de la pasión.

Podríamos decir que estos estudios están interesados por explorar en aquellas mezclas que aparecen como conflictivas y que generan tensión entre las poblaciones (en general, del Norte Global) donde hacen trabajo de campo y sobre la que reflexionan éstos autores.² En el caso latinoamericano consideramos que el **punto de partida** es otro. Nuestras experiencias con las separaciones y las combinaciones son más teóricas que reales. Vivimos escindidos entre un discurso que pondera las virtudes de la separación de esferas pero en la práctica cotidiana combina y superpone. Es este sentido, producto de nuestras indagaciones empíricas surgió la necesidad de indagar en aquellas formas “nativas” de construir y de relacionar espacios sociales de naturaleza distinta, como el de la familia o el de la política, el de la amistad y el dinero, el del amor y el mercado, el de las personas y los contratos, entre otros.

² De allí también que muchas de las políticas sociales y de bienestar de muchos de los países centrales apuntan a garantizar o sostener la mayor intimización y nuclearización de las prácticas económicas, culturales y familiares.

Más allá de que estos estudios han sido nodales para revitalizar una mirada que pensaba en términos de compartimentos estancos, encontramos que los efectos en muchos de las investigaciones actuales ha sido el de trasladar estos modelos sin pensar en el carácter situado que pueda tener en nuestras latitudes. Afirmar que los sujetos viven mezclando y combinando aspectos de las diversas esferas de su vida social no supone que lo hagan de la misma manera, ni que tengan las mismas puntos de partida para hacerlo. En este punto, consideramos importante considerar la combinación interseccional de clase, género y generación para luego hacernos una pregunta cara a la mirada antropológica: ¿Cuándo éstos sujetos se manifiestan a favor de la modernidad, de la separación de las esferas y a los problemas que acarrear las mezclas, lo corresponden con prácticas consecuentes con tales planteos?

Los estudios de cierta sociología de la economía inspirada en los trabajos de Zelizer (Wilks, 2020) constituyen un buen ejercicio para pensar en los ejercicios que los nativos de estas latitudes realizan cuando deben lidiar con tales entrecruzamientos. En dichas investigaciones encontramos sujetos que se esfuerzan por moralizar, personalizar, contextualizar y familiarizar sus prácticas económicas ayudando a configurar formas nativas de mercado, de racionalidad, de contrato.

Bibliografía

Appadurai, A. 1999. La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización, Montevideo: FCE.

Beck, U. y Beck-Gernsheim. 2003. *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.

Giddens, A. 1998. *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Editorial Península.

Giddens, Anthony. 1995. La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas, Madrid: Cátedra.

Guevara Ruiseñor, E. 2005. Intimidad y modernidad. Precisiones conceptuales y su pertinencia para el caso de México. *Estudios Sociológicos*, 23, 857-877.

Hochschild AR. 1983. *The Managed Heart: The Commercialization of Human Feeling*. Berkeley: Univ. Calif. Press

Hochschild, A. 2008. *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Madrid: Katz editores.

Illouz, E. 2007. *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Madrid: Katz.

Jimeno, M. 2007. *Cuerpo personal y cuerpo político* Violencia, cultura y ciudadanía neoliberal. En publicación: *Cultura y Neoliberalismo*. Grimson, Alejandro. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Neiburg, F. 2003 "Intimidad y esfera pública. Política y cultura en el espacio nacional argentino" en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires) Vol. 170, N° 43.

Peirano, M. *Antropología sin culpa: una visión desde Brasil, en Saberes periféricos. Ensayos sobre antropología en América Latina*. Lima: Institut francais d'études andines.

Plummer, K. 2003. *Intimate Citizenship: Private Decisions and Public Dialogues*. Seattle: University of Washintong Press.

Sibila, P. 2008. *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: FCE.

Zelizer, V. 2009 [2005] *La negociación de la intimidad*, Buenos Aires: FCE.

Wilkis, A. 2020. *La sociología del dinero frente a la pandemia*. Mesa Redonda: pesquisas social e políticas públicas na pandemia. Pensando a partir de Argentina.